

Grupos de Discipulado — Nivel 6
SEMANA 3
Revisión del Corazón: HÁBITOS y DECISIONES

¡Bienvenidos a la semana tres de nuestros grupos pequeños de discipulado! Hemos estado desarrollando nuestro estudio en 2 Corintios 13:5, que dice:

“Examínense para saber si su fe es genuina. Pruébense a sí mismos.” (2 Corintios 13:5, NTV) Queremos presentarnos con una buena cuenta de nuestra vida delante de Jesús cuando termine nuestra carrera en la tierra. Por eso, antes de que llegue ese día, vamos a examinarnos AHORA, para hacer las correcciones necesarias y vivir de la manera que agrade al Señor, y que nos forme para ser todo lo que Dios nos creó para ser. ¡Estamos creciendo y madurando activamente en la fe!

Una de las maneras más importantes de examinar y poner a prueba nuestra fe es evaluar nuestros hábitos y nuestros procesos para tomar decisiones. Al final del día, todo esto tiene que ver con nuestro amor por el Señor y nuestra confianza en Él. Proverbios 3:5-6 dice: “Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar.” (Proverbios 3:5-6, NTV)

Este pasaje es una base excelente para profundizar nuestra relación con Dios. Cuando decidimos confiar en Él intencionalmente, y formamos hábitos y tomamos decisiones de una manera que cultive una relación con Dios y lo honre, esas disciplinas nos recuerdan que Él tiene el control y nosotros no. Nos recuerdan nuestra total dependencia de Él. Nos recuerdan que “sin mí no pueden hacer nada” (Juan 15:5, NTV). También nos recuerdan lo frágiles que somos y nuestra tendencia humana a regresar a la comodidad, a una vida descuidada y a confiar en nuestra propia fuerza e inteligencia. Estos hábitos de buscar al Señor mantienen nuestra vida constantemente delante de Dios, para que junto con Él podamos examinarla y probarla una y otra vez, poniendo a prueba la autenticidad de nuestra fe.

1 Corintios 9:24-27 dice:

“¿No se dan cuenta de que en una carrera todos corren, pero solo una persona obtiene el premio? ¡Así que corran para ganar! Todos los atletas se entrenan con disciplina. Lo hacen para ganar un premio que se desvanecerá, pero nosotros lo hacemos por un premio eterno. Así que yo corro con un propósito en cada paso. No solo doy golpes al aire. Disciplino mi cuerpo como lo hace un atleta, lo entreno para que haga lo que debe hacer. De lo contrario, temo que después de predicar a otros, yo mismo quede descalificado.”

Cuando Pablo habla aquí de quedar “descalificado”, no se refiere a perder la salvación o a quedar fuera del cielo, sino a quedar descalificado de cumplir todo el destino para el cual Dios te creó.

¿Qué cosas descalifican a alguien en una carrera? Hay cosas obvias, como hacer trampa. Pero, ¿qué te descalificaría incluso para poder correr la carrera, o para poder terminarla una vez que ya empezaste? Es simple: estar fuera de condición. Te pones fuera de condición cuando no practicas lo que debes y cuando comes de una manera que te vuelve lento, pesado y débil. Es exactamente lo mismo en nuestra vida espiritual.

Tal vez nuestros hábitos determinan hacia dónde terminará yendo nuestra vida. Gálatas 6:8 dice:

“Los que viven solo para satisfacer los deseos de su propia naturaleza pecaminosa cosecharán descomposición y muerte de esa naturaleza pecaminosa; pero los que viven para agradar al Espíritu cosecharán vida eterna del Espíritu.” (Gálatas 6:8, NTV)

Entonces, la pregunta obvia es: ¿con qué te estás alimentando? ¿Estás alimentando tus deseos de la carne, o estás alimentando constantemente tu espíritu? Lo que más alimentos es lo que se volverá más fuerte dentro de ti. Si no puedes ser libre de la pornografía, tal vez es porque dejaste de alimentar el espíritu, dejaste de conectarte con el Espíritu Santo de Dios, y la parte carnal de ti se ha vuelto poderosa y está fuera de control por todo lo que le has dado de “comer”. ¡Deja de alimentarla! En cambio, Salmos 105:4 dice: “Busquen al Señor y a su fuerza; búsquenlo continuamente.” (Salmos 105:4, NTV)

La presencia de Dios es igual a la fuerza de Dios. Eso es lo que perseguimos. Eso es lo que buscamos. Eso es lo que hará fuerte nuestra vida. Si nos alimentamos de otras cosas, nos iremos pareciendo a esas cosas. Si buscamos a Dios, nos iremos pareciendo a Él.

Todos los días tenemos decisiones que tomar. Unas son más grandes que otras, pero, sea como sea, son decisiones que afectan nuestra vida y la vida de las personas a nuestro alrededor. Desde chicos nos enseñan a ser individualistas e independientes. Hay cierta madurez en eso, porque necesitamos crecer y asumir responsabilidad por nuestra vida, pero eso es muy distinto a vivir guiados solo por nuestro propio consejo. Una de las cosas más necias que podemos hacer es decidir que nosotros sabemos mejor—mejor que Dios o mejor que la gente que Dios ha puesto en nuestra vida. El estado del corazón que estamos examinando tiene muchísimo que ver con las decisiones que tomamos, y esas decisiones forman los hábitos que vivimos. Así que, si tomamos decisiones sin consultar a Dios o su Palabra, o si ya determinamos: “yo sé lo que es mejor”, sin importar lo que diga cualquier otra persona en nuestra vida, entonces hay un aspecto descalificador en nosotros que necesita una reevaluación seria.

Proverbios dice que en la multitud de consejeros hay seguridad. En otras palabras, buscar consejo de varias fuentes piadosas trae mejor guía, protección y seguridad que vivir solo con nuestra propia opinión. Al final del día, esto nace de un corazón que decide humillarse y recibir consejo, en lugar de la arrogancia de la autosuficiencia.

Hay una decisión muy real que debemos tomar y que determinará nuestros hábitos, y esos hábitos a su vez determinarán el estado de nuestro corazón delante del Señor—precisamente el estado del corazón que estamos examinando en estas semanas. Esta decisión se ve en Éxodo 3:1-3:

“Cierta día, Moisés se encontraba pastoreando el rebaño de su suegro Jetro, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño a lo profundo del desierto y llegó al Sinaí, el monte de Dios. Allí el ángel del Señor se le apareció en una zarza ardiente. Moisés se quedó mirando lleno de asombro porque, aunque la zarza estaba envuelta en llamas, no se consumía. ‘¡Esto es increíble!’, se dijo Moisés. ‘¿Por qué esa zarza no se consume? Tengo que ir a verla de cerca’.”

Moisés vio al Señor en la zarza ardiente, pero al principio la vio desde lejos. Estaba lo suficientemente cerca como para ver lo que Dios estaba haciendo, pero no lo suficientemente cerca como para participar con Dios. Entonces Moisés tomó una decisión crucial: “Tengo que ir a verla de cerca”. Esa decisión redirigió el curso de su vida.

Esa decisión fue acercarse a Dios, en lugar de seguir con la vida como siempre. De la misma manera, nuestra decisión de acercarnos a Dios creará el hábito de escuchar a Dios, y eso nos dará la dirección que necesitamos para nuestra vida.

Así que, al examinar nuestro corazón, nos hacemos preguntas que revelan lo que está pasando dentro de nosotros:

1. ¿Qué cosas son las que más anhela mi mente y mi espíritu?
2. ¿Intencionalmente “me hago a un lado” para buscar a Dios?
3. ¿Lo consulto en las decisiones que tomo para mi vida?
4. ¿Escucho a la gente piadosa que Dios ha puesto en mi vida?
5. ¿Creo que siempre tengo la razón?
6. ¿Soy enseñable?